

OTOÑO

Cristian Genovés Ríos

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Una habitación de hotel. Es sobria e impersonal. Tiene una cama de matrimonio en el centro, pegada a la pared; un sillón a un lado, con una mesita; al otro lado, un mueble-bar; dos mesitas acompañan la cama. Frente a la cama hay una ventana. Está oscuro, y hay temporal fuera.

FIDEL

está de pie, frente a la ventana. Lleva pantalones y camiseta de tirantes, aunque va descalzo. Su aspecto es bueno, se le ve fuerte y joven. Enciende un cigarro y se queda mirando a través de los cristales.

ALICIA

espera en la cama. Lleva un camisón corto. Es joven y guapa.

FIDEL

Llueve.

Pausa.

ALICIA

Es normal en esta época.

Fidel se da la vuelta y camina hacia ella.

FIDEL

Según se mire.

Pausa. Alicia se incomoda.

ALICIA

¿Te vas a acostar o qué?

FIDEL

No tengo sueño.

ALICIA

Antes no necesitabas tenerlo para hacerlo.

FIDEL

Antes ignoraba la utilidad de una cama.

ALICIA

¿Ah, sí? Y para qué sirve, ¿quieres decírmelo?

FIDEL

Para dormir, sólo para dormir. Y yo no tengo ganas ahora de dormir. Y como no tengo ganas de dormir, no me acuesto.

Pausa.

ALICIA

Pues está muy fría sin ti dentro.

FIDEL

Sin embargo, fuera de ella no se está mal.

ALICIA

Yo no me muevo.

FIDEL

Pues yo me siento aquí. (*sentándose en el sillón*)

ALICIA

Es tarde.

FIDEL

Te he dicho que no tengo sueño, no insistas.

ALICIA

Estás preocupado.

FIDEL

Me gustaría saber por qué cuando no quiero acostarme contigo piensas que estoy preocupado. Deberías plantearte que podría estar triste, o enfadado.

ALICIA

No estás enfadado.

FIDEL

¿Cómo estás tan segura?

ALICIA

Porque noto cuando estás enfadado. De hecho, es muy evidente cuando lo estás. Te gusta publicarlo.

FIDEL

¿Qué coño significa eso?

ALICIA

¿Ves? Ahora sí estás enfadado.

Fidel resopla. Mira el mueble-bar.

FIDEL

(señalando con la cabeza)

¿Estará lleno?

ALICIA

Tal vez.

FIDEL

¿Tú qué crees?

ALICIA

Mira, a mí me da igual que lo esté o no. Si quieres saberlo te levantas y lo compruebas.

Fidel mira a Alicia.

FIDEL

¿Ahora te has enfadado tú?

ALICIA

La cosa es simple, Fidel, si quieres echar un trago tendrás que moverte.

FIDEL

Sí, estás enfadada.

ALICIA

No lo estoy.

(Breve pausa) Vale, sí, estoy enfadada.

FIDEL

Nunca me nombras. Cuando lo haces es porque te has cabreado.

Pausa.

ALICIA

¿No crees, a veces, que nos conocemos demasiado bien?

FIDEL

¿Por qué dices eso?

ALICIA

Hay quien dice que las parejas entran en crisis cuando se conocen perfectamente, es decir, cuando se vuelven muy previsibles.

FIDEL

Tonterías... *(se levanta y se dirige al mueble-bar)*

ALICIA

Pues yo lo creo.

FIDEL

(Antes de abrir el mueble) ¿Por qué te empeñas en que las cosas vayan mal? No es necesario.

ALICIA

Yo no he sido la que se ha negado acostarme con mi pareja.

Fidel abre el mueble.

FIDEL

Mierda, está vacío.

ALICIA

¿Y qué esperabas por lo que hemos pagado?

FIDEL

¿Qué insinúas?

ALICIA

¿Por qué tengo que estar insinuando algo?

FIDEL

¿Por qué tienes que responder con preguntas?

ALICIA

(Irónica) Fidel, cariño, eso se me ha pegado de ti. Lo que digo es que esto no ha costado caro, y punto.

FIDEL

Pues me parece que va a costar

carísimo...

Pausa.

FIDEL

Entonces tampoco habrá refrescos,
ni hielo.

ALICIA

¿Y para qué los quieres? No te
gustan los refrescos, y el hielo...

FIDEL

(*Irónico*) Pensaba hacerte el
numerito erótico con él.

ALICIA

Hace mucho que no lo hacemos.

FIDEL

Decías que ya era previsible.

Aparece el título: *Otoño*.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Fidel y Alicia. Él está sentado en el sofá. Ella
continúa en la cama.

ALICIA

¿En qué piensas?

FIDEL

En nada.

ALICIA

Es imposible no pensar en nada.

FIDEL

Es imposible pensar con claridad
si tú lo impides.

ALICIA

(Levantándose y acercándose a él)
¿Yo lo impido? Fidel, mírame,
por favor, ¿lo impido? ¿Acaso no te
doy tiempo? ¿Acaso te he atado
alguna vez?

FIDEL

No importa.

ALICIA

¿Qué es lo que no importa?
Contéstame.

FIDEL

No importa lo que ahora digamos,
porque dentro de un rato estará
olvidado.

ALICIA

¿Qué dices?

FIDEL

Porque podemos hablar ahora, para
que dentro de muy poco no haya
servido de nada.

ALICIA

¿Me estás diciendo que no te
escucho?

FIDEL

(Mirándole a los ojos) Te estoy
diciendo que no me escuchas.

ALICIA

Maldito egoísta. Me paso la vida
intentando escucharte, intentando
saber qué coño te pasa.

FIDEL

Pues, no prestas atención.

ALICIA

(Sentándose al borde de la cama)
¿Cómo voy a prestar atención, si
no hablas?

FIDEL

(Levantándose) Alicia, yo no hablo:
grito, joder, grito.

ALICIA

Por favor... *(hastada)*

FIDEL

Pero ocurre que no sabes escuchar.
Ocurre que ninguno sabéis escuchar.
Igual que mi madre, exactamente lo
mismo. Toda su puta vida
preguntándome la misma tontería:
"¿estás bien?, ¿qué te pasa?". "Estoy
bien, no me pasa nada, estoy de puta
madre".

ALICIA

¿Ves? ¿Cómo lo dices? ¿Gritas?
Debes hacerlo dentro de tu burbuja,
y así nadie puede oírte.

FIDEL

No me jodas.

ALICIA

¿Quién crees que falla? Si tienes
ese problema con todo el mundo,
¿de quién es la culpa? ¿Del mundo?

FIDEL

(Mirándola) Seguramente.

ALICIA

Qué estúpida soberbia tienes, cariño.

FIDEL

Dios me haría a su imagen y semejanza.

ALICIA

Eso sí sabes hacerlo bien: ironizar.

Así arreglaremos muchas cosas.

FIDEL

(Buscando complicidad) Necesito
hacerlo.

ALICIA

¿El qué?

FIDEL

Tomarme a risa algunas cosas.

Es mi forma de sobrevivir.

ALICIA

¿Sobrevivir, Fidel, sobrevivir a qué?

¿Por qué no te limitas simplemente
a vivir?

FIDEL

No puedo. No puedo hacerlo.

ALICIA

Tal vez algún día estés preparado
para decírmelo. Pero no quiero que
tengas excusas: yo esperaré lo que
haga falta.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

MAX y DIANE

están en una estancia idéntica a la anterior. Tanto, que
bien podría ser exactamente la misma.

Max está sentado en el mueble-bar. Diane está sentada en
el sillón, tratando de leer un libro. Rondan los
cuarenta años, aunque él parece algo más joven. Están
completamente vestidos, elegantes, aunque con cierto
toque informal.

MAX

Odio este hotel.

Pausa.

DIANE

Odias muchas cosas.

MAX

(Sentándose en la cama) Odio este hotel.

DIANE

También odias este hotel.

Pausa.

MAX

¿Y no te importa?

DIANE

No me odias a mí.

MAX

¿No te importa?

DIANE

No.

MAX

Por eso existió Hitler: porque detrás hubo una mujer que permitió que así fuera.

DIANE

¿Debería "importarme", para evitar tu odio?

MAX

Tal vez.

DIANE

Tal vez el hombre no odiaría si la mujer no lo permitiera, ¿no es eso?

MAX

Tal vez.

DIANE

Tal vez la mujer es culpable de todos los males del mundo, ¿no?

MAX

Tal vez.

Pausa.

MAX

Odio este hotel.

Breve pausa. Diane se resigna, abandonando la lectura.

DIANE

¿Qué esperas que te diga, que me importa que odies a todo el mundo?

MAX

(Levantándose) Eres la voz de mi conciencia, entiéndelo Diane.

DIANE

Pues no me importa lo más mínimo. Sólo me importa cómo me quieres a mí, no cómo quieres al resto.

MAX

Eres muy posesiva.

DIANE

Soy práctica, pequeño.

MAX

A veces eso me da miedo.

DIANE

¿Por qué?

MAX

No lo sé. Me lo pregunto
continuamente, pero no llego a
ninguna conclusión.

DIANE

No pienses eso ahora.

Breve pausa.

MAX

¿Y en qué quieres que piense?

DIANE

En nada.

Breve pausa. Diane se levanta.

DIANE

Trata de disfrutar del momento.

MAX

¿Cómo coño quieres que disfrute
aquí, si tendríamos que haber salido
hace horas?

DIANE

No tiene importancia.

MAX

Claro que la tiene. Pero tú no le
das importancia a nada.

DIANE

A nada no, sólo a las cosas que la
tienen.

MAX

Cómo puedes hacerlo... Te admiro.
En verdad te admiro.

DIANE

No es tan difícil. Sólo hay que
proponérselo de verdad. Así podrás
ser más feliz.

MAX

¿Es así como lo consigues?

DIANE

¿El qué?

MAX

Ser "más feliz".

DIANE

Supongo que sí.

Pausa.

MAX

Pues ahora no me apetece ser más
feliz. Sólo quiero salir de este
maldito hotel.

DIANE

Pero, ¿por qué te resistes?
Cálmate.

MAX

Más bien di "resígnate".

DIANE

Pues eso: resígnate.

Pausa.

MAX

Me voy a echar una copa.

Max se acerca al mueble-bar y lo abre. Diane trata de ignorarle.

MAX

(Frustrado) ¿Ves lo que te digo?

Vuelve a sentarse. Diane se resiste a preguntar.

MAX

Estaba dispuesto a querer quedarme.
Pero ya no. Ahora, aunque esté obligado a quedarme, no quiero quedarme.

DIANE

Qué elocuente eres.

MAX

Búrlate, no me importa.

DIANE

Muy bien, ¿ves cómo eres capaz?, no te importa porque no quieres que te importe.

MAX

Bravo, Diane, lo has conseguido, ¿satisfecha?

DIANE

(Acercándose a él, insinuante) No del todo...

MAX

Vamos...

DIANE

Podríamos intentarlo.

MAX

¿Intentarlo?

DIANE

Intentarlo..., aquí.

MAX

¿Aquí?

DIANE

¿Qué te pasa? ¿Te lo repito?

MAX

¿Acaso lo tenías preparado?

DIANE

¿Por qué crees que todo es una especie de conspiración?

MAX

Dime que me equivoco.

DIANE

Pues sí, te equivocas.

MAX

¿Me estás diciendo que ni siquiera habías pensado en la posibilidad?

DIANE

Max, está claro que sí había pensado en la posibilidad..

MAX

¡Ah!

DIANE

...pero siempre pienso en la posibilidad de follarme a mi marido. Creo que eso debe ser mucho más normal de lo que es para nosotros.

MAX

Yo creo que nos lo pasamos bastante bien.

DIANE

Yo también creo que...

MAX

¿Lo hacemos poco a menudo?

DIANE

Sabes que no estamos hablando de eso.

MAX

¿Lo tenías planeado, o no?

DIANE

No, Max, no. Estas cosas las baso en la improvisación...

Diane se acerca a Max, coqueta y juguetona. Le quita las gafas.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

La misma habitación. Aunque en este caso la mesita que hay junto al sillón sostiene una vieja máquina de escribir.

LIV

se mueve inquieta por la estancia. En el sillón, entre la penumbra, está sentado Ingmar, como una presencia irreal, casi fantasmagórica.

LIV

Ya no hablas... Quizás no tienes necesidad de hacerlo. Pero tu silencio habla por ti. Sólo escuchas. Siempre escuchando, siempre aprendiendo. ¿acaso no conoces el límite? No. Seguro que no lo tienes. ¿Cuánto cabe en esa cabeza? ¿Mucho? ¿Todo? Seguro que sí.

Pausa larga.

Pero, ¿cuánto cabe en tu corazón?
¿Lo has anulado? Contéstame.
(Pausa) Muy bien, no lo hagas. Lo
haré yo por ti. (Pausa breve) ¿En
verdad tengo que hacerlo? ¿Crees
que tengo que hacerlo? Sabes que no.
Lo dices todo, ahí sentado, mirándome.
Escuchándome. Ya no hay nada ahí
dentro. Está podrido.

Pausa.

Cuánto te admiran. Cuánto. Cómo
te ven, ellos. Todos. Maestro, te
llaman. ¿Cómo puedes serlo, si no
dejas ver nada en ti? Tu Arte, sólo
tu Arte. Qué poco valor tiene. Y
sin embargo, cuánto vale. Cuánto
he podido admirarte, y qué poco lo
has merecido. Tu Arte..., siempre
por delante del amor. ¿Siempre?
Contéstame por una vez. ¿Siempre
ha sido así?

Pausa.

Recuerdo cuando me miraste por
primera vez. Parecía haber vida en
ti. No como ahora... Estás muerto.
Sólo lo que te rodea está vivo. Sólo
lo que tú creas está vivo. Por eso te
admiran, porque todo lo que tú has
creado te sobrevivirá. Es tan grande,
que te supera. Tan grande, que todo

parece justificable de pronto, por terrible que parezca. Tan grande, que no me deja odiarte. A pesar de que es lo que más deseo en esta vida. Poder odiarte, con toda mi alma.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Max deambula por la estancia, mientras Diane está sentada al borde de la cama.

MAX

Es increíble lo acolegado que me puedo sentir contigo.

DIANE

Qué tonterías dices.

MAX

¿Te das cuenta? Todo lo que digo son tonterías.

DIANE

No me refería a eso, y lo sabes.

MAX

Pero si tienes razón, es cierto, lo que en mi círculo de colegas puede ser cuanto menos interesante, contigo siempre suena estúpido.

DIANE

Tienes que acabar con ese complejo que tienes, porque ese sí es estúpido.

MAX

Claro, hasta mi complejo es estúpido. Todo en mí es estúpido. ¿Y cómo voy a acabar con mi complejo estúpido? Para eso tendría que matarte, lo que

verdaderamente sí sería estúpido por mi parte.

DIANE

Oh, dios mío.

MAX

Siempre me hablas de cosas realmente importantes, no de banalidades sin importancia. Me cuentas esas vivencias tan naturales, pero que de pronto se ven tan trascendentes desde tu punto de vista...

DIANE

Pero de eso se trata: sólo son "puntos de vista". ¿Quién te dice a ti que el mío es más interesante?

MAX

Yo. Yo lo digo. Porque es verdad, es más interesante.

DIANE

Tú lo quieres ver así, y en realidad me gusta que lo veas así. Pero no es una verdad universal. Y en cualquier caso, no debes infravalorarte por eso.

MAX

¿Por qué? ¿Por qué es estúpido?

DIANE

Sí. Muy estúpido.

MAX

¿Lo ves?

DIANE

Ah, no vuelvas a empezar...

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Alicia, sobre la cama, busca con su mano a Fidel, que está sentado al pie de la misma, dándole la espalda.

ALICIA

Si pudiera te dejaría encerrado aquí,
hasta que desataras todo lo que hay
dentro.

FIDEL

Dentro.

ALICIA

Dentro de ti, cariño. Aquí.
(Tocándole el pecho)

FIDEL

Dudo que haya algo vivo ahí.

ALICIA

El tiempo lo diría.

FIDEL

Tiempo es justo de lo que carezco.

ALICIA

Y tengo la culpa, ¿verdad? Yo te
lo he robado.

FIDEL

Yo quería que me lo robaras.

ALICIA

Querías...

Pausa.

FIDEL

Pues déjame encerrado.

ALICIA

¿Te dejarías?

FIDEL

Tal vez sea la solución. Pero tú
no te quedes dentro.

Breve pausa. Alicia deja de tocarle.

ALICIA

Quiero que me lo digas.

Fidel le mira.

ALICIA

Que me lo digas claro. Quiero
que me digas que ya no me quieres.
Si me lo dices. Ya no tendrás que
decírmelo de nuevo.

Pausa larga.

FIDEL

No puedo hacerlo.

ALICIA

¿Por qué?

Pausa.

ALICIA

¿Por qué?

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Liv le sigue hablando a Ingmar, que sigue en el sillón
con muy poca luz.

LIV

Lo horroroso ha hecho de ti un ser magistral. La grandeza ha hecho de ti un ser monstruoso. La más pura contradicción humana está condensada en ti. Pero, ¿qué nos dejas a los demás? ¿Qué queda? ¿Qué me queda a mí? No soy nada. No soy nadie sin ti. Por eso quiero odiarte. Me arrebataste la identidad. Eres el vampiro más destructivo que he conocido. Yo era una mujer, no un personaje. No uno de tus personajes. Me has anulado. Me has matado. Siempre te recuerdan cuando me nombran a mí. Sin embargo, no tienen por qué recordarme a mí cuando a ti te nombran. Yo antes irradiaba luz. Ahora, tu sombra ha acabado conmigo. Odio necesitarte, y odio reconocer que te necesito.

(Pausa)

Y, ¿a quién necesitas tú?
¿A quién?

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Alicia y Fidel miran al frente, de pie, estáticos y separados entre sí, como piezas de ajedrez, con una falta de naturalidad evidente. La habitación casi parece haber desaparecido entre una iluminación extraña e irreal.

ALICIA

¿Sabes lo impotente que me siento?

Pausa larga.

FIDEL

Lo sé.

Pausa larga.

ALICIA

Déjame ayudarte, Fidel.

Pausa larga.

ALICIA

Por favor.

Pausa larga.

FIDEL

No puede ser. Debes cuidarte a ti misma. No puedes estar siempre pendiente de mí.

ALICIA

¿Y de quién voy a estarlo? Te quiero a ti, de eso se trata.

FIDEL

Yo también te quiero a ti. Ojalá pudiera demostrártelo.

(Pausa) Ojalá pudiera.

Pausa muy larga.

FIDEL

Sabes que no tengo la necesidad
de hacerlo.

ALICIA

¿De hacer qué?

FIDEL

De romper este silencio.

ALICIA

¿Y por qué lo haces entonces?

Fidel sonrío, encontrando complicidad con ella.

ALICIA

No tienes que decir nada, si no
quieres. Hay tiempo.

FIDEL

Tiempo...

Pausa.

FIDEL

Noto cómo me consume. Noto cómo
va acabando conmigo, poco a poco,
pero más rápido de lo que quisiera.

ALICIA

No pienses eso ahora.

Pausa.

Parece que se rompe el hechizo. La luz vuelve a su
normalidad, y ellos se mueven de un modo natural.

FIDEL

¿Cuánto tiempo tendremos que estar aquí?

ALICIA

No lo sé, voy a ver.

Alicia sale de la habitación.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Max deambula por la habitación. Diane permanece en el sillón.

MAX

Añoro mis cosas. Echo de menos mis discos. Aquí ni siquiera puedo escuchar música. Esto empieza a ser desesperante.

DIANE

Haciendo gala de tu habitual paciencia.

MAX

Es verdad, Diane... Esto resulta muy fastidioso. Sabes que no pido mucho, pero esas pequeñas cosas son necesarias para mí.

DIANE

Yo tampoco pido mucho, así que date cuenta.

MAX

Llámame egoísta.

DIANE

No tengo que hacerlo, ya lo sabemos. Aquí sois iguales todos. Es increíble.

MAX

Pero, ¿de qué hablas ahora?

DIANE

Es cierto. Todos sois una especie
retorcida de sonámbulos bohemios.
Siempre con "vuestras pequeñas
cositas", con vuestras charlas
interesantísimas de intelectuales.
Sois unos pedantes sin remedio.
Os gusta regocijaros en vuestra
grandeza.

MAX

¿Se puede saber a qué demonios
viene eso?

DIANE

Afuera se puede respirar la
frustración de las mujeres de este
lugar...

MAX

Siempre con las putas y odiosas
comparaciones. Puestos a comparar,
podrías hacerlo con alguien que me
gustase, no sé, alguien a quién admirar
de verdad.

DIANE

Claro, puedo compararte con Groucho
Marx, sólo que no os parecéis mucho.

MAX

Ah, me encantaría llamar a nuestro
hijo Groucho, o Woody.

DIANE

¿Qué hijo? Si no quieres tener...

MAX

O Clint Eastwood. ¡Eh!, ¿qué te
parece Lee Harvey Oswald?

DIANE

No me estás escuchando, como siempre.

MAX

¿Michael Jordan?

DIANE

¡Tu problema es que no quieres tener hijos!

MAX

Es que no estoy preparado todavía. Apenas soy capaz de repetir chistes ajenos. Sabes que aún arrastro una depresión post-definición. Ya sabes que soy, en mí mismo, una frustración sexual.

DIANE

Ocurre que tienes demasiados prejuicios en ese tema.

MAX

Es que yo quería ser madre. Ahí radica el problema, Diane, ¿lo entiendes?

DIANE

Oh, dios, no puedo creerlo.

MAX

Pequeña, ya lo intentaremos...

DIANE

¿Sí?, ¿cuándo?, ¿quieres decírmelo?

MAX

No te pongas así...

DIANE

Es verdad... ¿Cuánto hay que esperar? Estoy a las puertas de la menopausia, y tú me sales con tus tonterías.

MAX

No son tonterías. ¿Qué quieres?

¿Qué un niño tenga a otro niño?
Seguramente nuestro engendro
tendría más capacidad de ser padre
en la misma placenta. *(Casi en un
susurro, avergonzado por el chiste,
que se le antoja inevitable)* Si mi
próximo nombre candidato era Homer
Simpson...

DIANE

Esto no puede ser. No quieres
colaborar.

MAX

Venga, mujer. Relájate.

DIANE

No hay tiempo de relajarme.

MAX

¿Pero no habíamos venido a eso?

DIANE

Hemos venido a intentar algo.

MAX

Pero si ni siquiera puedo descansar,
echo de menos mis cosas...

DIANE

¿Y en casa qué echas de menos?

MAX

(Echándose en la cama) No lo sé...,
estar en un sitio así, supongo.

DIANE

¿Ves a qué me refiero?

MAX

Lo veo, lo veo... Pero cada vez
que pienso en lo irresponsable
que voy a ser como padre, me
vengo abajo. Bueno, la sangre

se me viene abajo, a los pies.

DIANE

*(Insinuante, acercándose a él,
en la cama)* ¿Y no se puede hacer
nada?

MAX

No seas mala. Esto es importante.

DIANE

Desde luego. Eso te estoy diciendo.

Se oye un golpe seco, como si algo se cayera en otra habitación. Max se incorpora, asustado. Diane permanece sentada.

MAX

¿Qué ha sido eso?

DIANE

Se estarán peleando. Ignóralos.

Se oye otro golpe.

MAX

¿Cómo voy a ignorar eso? ¿Y si es
un psicópata asesino que viene
hacia acá?

DIANE

¿Por qué iba a venir aquí?

MAX

Es-es increíble cómo puedes hacer
de cualquier situación peligrosa,
algo morboso.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Fidel está en la cama, recostado como antes lo estuvo Alicia.

Alicia entra. Al hacerlo, deja entrever parte del pasillo, que está oscuro, y del que emerge de forma irreal un humo muy extraño. Sólo se ve un instante.

ALICIA

No me preguntarás, ¿verdad?

Quieres saber, pero no preguntar.

Pausa.

ALICIA

Podremos salir mañana temprano;
bueno, hoy, dentro de unas horas.

FIDEL

Pocas...

ALICIA

Me temo que sí.

Breve pausa.

FIDEL

No entiendo ese temor.

ALICIA

¿Cómo?

FIDEL

Has dicho "me temo".

ALICIA

Sí, cariño. Cuando vinimos aquí
pensaba que serviría para algo.

FIDEL

¿Para qué?

ALICIA

Bueno, ahora está claro que para nada. Tú lo has dejado claro. Pero creí que tal vez aquí, fuera de tu entorno, conseguirías hablar, avanzar algo.

FIDEL

Una encerrona.

ALICIA

No era ninguna encerrona, sólo una circunstancia.

FIDEL

Sabes justificarte.

ALICIA

Tú también, aunque casi nunca quieras hacerlo.

Pausa.

FIDEL

Una tormenta, y no arreglamos nada.

ALICIA

¿Por qué serán a veces tan útiles las tormentas?

FIDEL

No me digas que es una jugada de dios.

ALICIA

Sé que no lo es, aunque pueda ser lo que tú quieras.

FIDEL

Ahora es cuando me acusas.

ALICIA

No te acuso. Sólo te recuerdo que
tú has querido que esto no sirva
para nada.

FIDEL

No sirve para nada porque tengo
miedo.

ALICIA

¿Miedo de qué?

Pausa.

ALICIA

¿Miedo de qué? ¿Me lo quieres
decir?

Pausa.

FIDEL

Miedo de mí. Y miedo de que tú me
tengas miedo. Miedo de sentirme
culpable sin remedio, y no saber
por qué.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Ingmar continúa en el sillón. Está solo en la estancia.
Al rato, Liv entra.

LIV

Solo. Siempre solo. Tú lo quisiste,
tú lo buscaste. La soledad...
Qué decadente me pareció siempre.
Pero tú demostrabas que no. No
podías estar con nadie, pues era en

tu soledad donde podías reencontrarte contigo mismo, y hacer esas cosas geniales que tú haces. ¿Mereció la pena? Dímelo. ¿Mereció la pena? ¿Mereció la pena estar siempre solo? *(Acercándose a él, buscando enfrentamiento)* Contéstame hijo de puta. ¿En verdad te sentías compensado? Egoísta. Porque yo nunca me sentí compensada. Nunca.

Pausa larga.

Sólo te quieres a ti mismo. Mi error estaba en creer que no era así. Sola, siempre sola. ¿Tan grandes eran tus letras? ¿Por qué me querías entonces? ¿Por qué me querías tener cerca? ¿Tu musa? Me río. *(Breve pausa)* Eres débil, pero tu orgullo no te permite reconocerlo. Maldito seas. Sacaste lo mejor de mí. Fui excepcional. ¿Recuerdas? Lo decían en todos sitios. Todo gracias a ti, claro. Sacaste lo mejor, y lo peor de mí. La gente lo justificaba. Contigo, todo era justificable. El Arte por encima del amor, y del odio. El Arte por encima de nosotros. Claro, nunca debió haber acuerdo en este punto. No había "nosotros", sólo tú y yo. Tú, y los demás. ¿También contabas eso en tus historias?

Porque naturalmente nunca he podido ser subjetiva al verlas. ¿Vergüenza? No, claro. Sólo si hubiera sido normal, sólo si hubiera sido mediocre hubiera tenido vergüenza. Pero yo era grande, una profesional. ¿Por qué iba a tenerla? ¿Por ser diseccionada públicamente? ¿Por desnudarme delante de todo el mundo? ¿Porque todos pudieron conocerme mejor que yo misma? Un destripador, eso eras. Un mutilador. Un auténtico animal carroñero.

Pausa.

Liv se aleja de Ingmar todo lo que le permite la habitación. Durante un momento, esa estancia parece mucho más grande.

LIV

Pero no siempre fuiste así,
claro. No siempre fuiste así...

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Diane está sentada en el mueble-bar. Mira a Max, que está en el sillón. Durante unos segundos no se dicen nada, hasta que ella rompe el silencio:

DIANE

Madre...

Max le mira.

DIANE

Querías ser madre.

MAX

No te rías. No hay nada más frustrante para un hombre que el no poder saber qué siente una mujer.

DIANE

Me encanta eso de ti.

MAX

¿El qué?

DIANE

Ese lado femenino.

MAX

¿Qué insinúas?

DIANE

Es cierto. No debe ofenderte. Tienes un lado femenino muy desarrollado.

MAX

¿Y debo alegrarme?

DIANE

Debería enorgullecerte.

MAX

No creo que haya ahí un motivo de orgullo.

DIANE

Claro que sí. La mayoría de los hombres no reconocen este tipo de cosas. Es importante tenerlo claro. Es algo tan natural... Pero no son tan hombres los que van de hombres.

MAX

No importaría tanto si no
trascendiera en el sentimiento.
Lo niegan. Niegan que son capaces
de sentir. Niegan que son capaces
de amar, incluso. Es más: a veces
es cierto que son incapaces de hacerlo.
Es una pena.

Pausa.

Diane se acerca a las rodillas de Max, agachándose.

DIANE

Ahí está la contradicción, Max.
Eres sensible. Eres coherente.
Y no sé si es precisamente esa
coherencia la que a veces juega en
contra. Te impide ser atrevido.
Te impide ser impulsivo. No hay
que cuestionarlo todo, Max...

MAX

Creo que un hijo sí debe
cuestionarse.

DIANE

No sé, no sé qué decirte. O no sé
cómo decírtelo.

MAX

Insisto: no sé si estoy preparado.

DIANE

Eres muy maduro. Lo suficiente.

MAX

Gracias...

DIANE

No te burles... Te digo que tú no
deberías dudar sobre eso. Estás

preparado. Eres..., no sé, eres estupendo, y serías un padre excelente.

MAX

No dudo sobre mi madurez, Diane. Pero no sé si estoy preparado para traer un niño a este mundo desagradecido y cruel. No sé si estoy preparado para contestar ciertas preguntas, para ver cómo mi hijo se horroriza al hacerse adulto.

DIANE

Creo que estás exagerando.

MAX

¿Que exagero?

DIANE

Dramatizas. Y te muestras egoísta.

MAX

Eso sí que no lo aguanto. No aguanto que me llames egoísta (*levantándose, ella le sigue*). A mí. ¡Qué coño quieres que te demuestre!, ¿eh?

DIANE

Quiero que te demuestres a ti, que eres capaz de seguir tus propios consejos, y de llevar a cabo tus ideas. Estás negándole la posibilidad de vivir, de sentir. Joder, Max, tú mismo lo has dicho Antes.

MAX

No hablaba de eso, y lo sabes.

DIANE

Sí hablabas de eso, sí hablabas de eso. Es lo mismo.

MAX

¡No es lo mismo, joder!

DIANE

Sí lo es. Es la misma idea.

Pausa.

Max se sienta.

DIANE

Mira: si no quieres tener un hijo conmigo, dímelo. Pero no dudes al hacerlo. Dímelo de una puta vez. Dime que nunca querrás tenerlo.

Pausa larga, en la que no se dicen nada.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Fidel y Alicia están, de nuevo, como piezas de ajedrez, estáticos, casi ausentes. La atmósfera de la habitación es onírica, parece una pesadilla insoportable. De nuevo, los elementos que la adornan han desaparecido.

FIDEL

Ojalá supiera cómo aprovechar el tiempo que tenemos aquí. Siento como si me hubieran dado una oportunidad, como si me concedieran prórroga. Pero no sé cómo aprovecharla. Es la crónica de un desperdicio anunciado. Saber de antemano que la vas a cagar, porque

eres sencillamente estúpido.
Ahora, pensando, no sé muy bien
a qué hemos venido aquí. Al
concederme el destino, o lo que
diablos sea, una noche más, no
puedo dejar de pensar que voy a
ser totalmente incapaz de hacer
nada positivo en ella. El tiempo...,
siempre el maldito tiempo.
Ojalá pudiera pararlo un momento.

ALICIA

No.

FIDEL

Ojalá supiera cómo aprovechar el
tiempo que tenemos aquí. Siento
como si me hubieran dado una
oportunidad. Pero no sé cómo
aprovecharla. Es la crónica de un
desperdicio anunciado. Saber de
antemano que la vas a cagar, porque
eres sencillamente estúpido. Al
concederme el destino una noche más,
no puedo dejar de pensar que voy a ser
totalmente incapaz de hacer nada
positivo en ella. El tiempo...,
siempre el maldito tiempo. Ojalá
pudiera pararlo un momento.

ALICIA

No.

FIDEL

Ojalá supiera cómo aprovechar el
tiempo que tenemos aquí. Siento
como si me hubieran dado una
oportunidad. Pero no sé cómo

aprovecharla. Es la crónica de un desperdicio anunciado. El tiempo..., siempre el maldito tiempo. Ojalá pudiera pararlo un momento.

ALICIA

No.

FIDEL

Ojalá supiera cómo aprovechar el tiempo que tenemos aquí. El tiempo..., siempre el maldito tiempo. Ojalá pudiera pararlo un momento.

ALICIA

No.

FIDEL

Ojalá pudiera pararlo un momento.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Liv está sentada en la cama, e Ingmar presenta su postura habitual, en el sillón.

LIV

Sé que hubo amabilidad en ti. Y mucho más que eso. Comprensión, cariño... Te culpabas por no poder corresponder. Te culpabas por parecerte tanto a tus personajes. Te odiabas por eso. Tu mirada parecía sincera. Y cuando me mirabas..., cuando me mirabas sólo podía quererte un poco más. Sé que fuiste capaz de amar.

Aunque eso ahora parece imposible.

(Pausa. Se pone de pie)

Es..., como si ya no fueras el mismo.
Exactamente eso: ya no eres el mismo.
(Breve pausa) Pero qué digo, aún
te disculpo, y sólo tú eres culpable.
No, no, no, no... Yo tengo la culpa,
yo tengo la culpa... Soy culpable
de quererte como nunca quise a nadie.
¿Cómo lo permitiste! Cabrón, cómo
pudiste dejar que te quisiera así.
Siempre fuiste así, siempre. Por
qué te disculpo, dios mío... ¿No
te ves? Sentado en esa soberbia
que hace al genio. Sentado en tu
puta prepotencia. ¿Por qué te
sientes tan seguro? ¿Por qué diablos
te sientes tan cómodo en este maldito
mundo?

(Se sienta en el suelo)

Me obligas a hablar de ti.
Caigo en eso una y otra vez...
Siempre se habla de ti. Como en
tus historias. Hablo como tú me
escribes, como me escribiste siempre.
Egocéntrico. Qué infalible le
parecías al mundo. Y ahora, ahí,
consumido en tu vejez prematura.
Pareces un fugaz reflejo de lo que
fuiste. Y sin embargo, ese reflejo
es más poderoso y potente que
cualquier otro resplandor.

(Pausa)

Siempre hablar de ti, siempre
hablar de ti...

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Diane se pasea por la estancia. Quiere romper el silencio
Y busca a Max, lanzándole miradas.

Tras unos momentos de inquietud:

DIANE

Tienes que decirme una cosa: ¿qué
te susurró al oído aquella chica?

MAX

¿Qué?

DIANE

En la fiesta. Hace tres semanas.

MAX

¿La fiesta de John Noonan?

DIANE

Claro. ¿Qué fiesta iba a ser sino
la de Johnny?

MAX

¿Por qué tienes que sacar ese
sarcasmo tuyo...?

DIANE

Estás haciendo tiempo para
responder, Max.

MAX

...me saca de mis casillas.

DIANE

Por lo menos reaccionas.

MAX

No sé a qué viene ese salto
esquizofrénico tuyo, Diane, no
sé a qué viene...

DIANE

¿Me vas a contestar?

MAX

Y ese "Johnny" tan estúpido. Sé que no te cae bien, pero...

DIANE

Ese Johnny no cae bien ni desde un quinto piso.

MAX

Vale.

DIANE

(Insistente) ¿Me vas a contestar?

MAX

Mira, prometo no saber de qué coño estás hablando.

DIANE

¿Lo prometes? Esa promesa suena a que quieres convencerme a toda costa, como si de verdad tuvieras que esconder algo.

MAX

No, Diane. No. ¿Entiendes? No voy a jugar a este estúpido juego tuyo.

DIANE

Recuerdo perfectamente como una joven atractiva te susurró algo al oído, y tú sonreíste. ¿Qué pasa, se te ha olvidado?

Breve pausa. Max se pone aún más nervioso.

MAX

¿Por-por qué tengo que detallarte cada una de las banalidades que ocurren en mi vida?

DIANE

¿Y por qué te empeñas en ocultarme cosas?

MAX

¿Y por qué te empeñas en tocarme los cojones? Estoy harto de estas tonterías, y eso hace que esté harto de ti.

DIANE

¿Lo haces para hacerme daño?

MAX

Maldita sea. Sólo trato de ser lo más razonable posible, y no culparme por algo que no he hecho.

DIANE

Tampoco te sentirás culpable por haber bebido más de la cuenta.

MAX

Yo no bebo más de la cuenta, Diane. Yo me emborracho.

DIANE

Siempre te emborrachas en esas fiestas.

MAX

Me emborracho cuando estoy a gusto, en mi ambiente. Y no me voy a sentir también culpable por eso.

DIANE

¿También?

MAX

No, Diane, no me liarás otra vez... Además, no recuerdo nada de aquella rubia.

DIANE

¿Cómo sabes que era rubia?

MAX

Mira: no recuerdo más de tres minutos de conversación con aquella mujer.

DIANE

Esos tres minutos pueden ser decisivos para una vida.

MAX

Esos tres minutos sólo se llenaron de pura banalidad, porque todas mis malditas conversaciones son banales, ¿o no lo recuerdas? Y no me gusta que me amenaces.

DIANE

(Algo más bajada) ¿Te sientes amenazado?

MAX

Contigo siempre me siento amenazado. Y sé que te gusta.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

La habitación vacía. Entra Fidel, y se mueve por el espacio como si buscara algo. Al poco, entra Diane, que hace lo mismo. Cada uno es invisible al otro. Entra Ingmar. Se sienta en el sillón. Les observa sin mucho interés. Al poco, se levanta para dirigirse al mueble-bar. Mientras cruza la estancia, Fidel y Diane se quedan estáticos, inmóviles, ausentes.

Ingmar, ignorándolos, saca del mueble-bar los ingredientes para echarse una copa. Se la sirve, y se la toma de dos tragos. Vuelve al sillón.

Cuando Ingmar se sienta, Diane y Fidel cobran vida de nuevo. Se siguen moviendo como antes, buscando nada en particular.

DIANE

Ojalá pudiera decirle...

FIDEL

...que estoy vacío. Vacío, vacío,
vacío...

Sale Diane, pero Fidel sigue en su obsesión. Ingmar continúa observando.

FIDEL

...vacío, vacío, vacío,
vacío...

Ingmar sale, muy tranquilamente.

FIDEL

...vacío, vacío, vacío...

Fidel, mientras va pronunciando, se acerca al mueble-bar. Lo abre.

FIDEL

...¡vacío!, ¡vacío!, ¡vacío!,
¡vacío!...

Se pone a golpear el suelo y la cama.

Aparecen Diane y Max en la cama, en la misma posición que

tenían al pronunciar las frases:

MAX

¿Qué ha sido eso?

DIANE

Se estarán peleando. Ignóralos.

Hay un breve apagón. En él, han desaparecido todos, e
Ingmar vuelve a estar sentado en su sillón.

Entra Liv.

LIV

Eres... *(negando con la cabeza)*

Ingmar ríe.

Aparecen Fidel y Alicia, sin que los anteriores
desaparezcan. Fidel llora.

FIDEL

¡Dios no me escucha! Alicia, no
me escucha. Ese hijo de puta no
quiere escucharme.

Alicia corre a socorrerle, y le abraza desesperadamente.

ALICIA

Tranquilízate. Dios no te escucha
porque no existe. Es terriblemente
sencillo.

Se apaga la estancia por completo.

LIV

(off) Eres...

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Diane se mueve por la estancia, triste. Trata de disimular las lágrimas.

Max está sentado en el mueble-bar.

MAX

Ahora hay algo que odio más que este hotel, y que esos pasillos, y esa gente que te recuerdan lo mediocres que somos: tu dolor.

Pausa.

MAX

Sé que no me creerás, pero no hay cosa que me duela más que tú misma. Odio verte así, con esa baja moral. Odio ver cómo te entristeces por mi culpa, porque entonces no sé si lo que quiero hacer, quiero en verdad hacerlo. Y eso hace que no lo haga, o que lo haga todo al revés, o qué sé yo...

(Pausa)

Porque hablo demasiado, y no digo gran cosa. Y como no puedo ser nada diplomático, no puedo consolarte, y entonces tú te pones más triste, y yo no sé qué hacer. Porque no me arrepiento de nada, pero el verte así hace que sienta que deba arrepentirme, aunque no

me arrepienta de verdad. Entonces no sé qué hacer, Diane. No sé qué hacer...

(Pausa)

Pero yo te quiero muchísimo, y me gustaría saber ayudarte. Aunque no me creas.

Pausa.

DIANE

Lo sé.

Pausa larga.

MAX

Me da miedo enamorarme, Diane. Por eso evito a cualquier persona ajena, y por eso estoy seguro de mí mismo. Me da miedo... No sé por qué te digo esto ahora. Pero es cierto: me da miedo enamorarme de otra persona. Hubo una vez que pensé demasiado en una conocida, y temía descubrir que me había estado enamorando de ella, y no haberme dado cuenta. Aunque ocurriera antes de conocerte a ti.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Alicia y Fidel están echados en la cama. Hay un momento de silencio. Fidel se resiste a mirar a Alicia.

ALICIA

¿Sabes una cosa?

(Pausa)

¿Sabes que te querré siempre, pase lo que pase, y hagas lo que hagas?

(Pausa)

¿Sabes que siempre estaré enamorada de ti?

(Pausa)

¿Sabes que siempre adoraré esa mirada cristalina tuya? ¿Que siempre me estremeceré cuando tú te acerques por la espalda, y me acaricies el hombro?

(Pausa)

Esa es la clase de certeza que yo necesito. Dime cuál necesitas tú.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Diane da algunos pasos por la habitación. Max está sentado en el mueble-bar, derrotado.

Diane mira por la ventana.

Max se va a la cama.

DIANE

La tormenta oculta todo lo que envuelve. No se puede ver más que oscuridad.

MAX

(Desde la cama y asomándose) Yo no veo nada.

DIANE

Precisamente. Pero la oscuridad ya es algo.

MAX

(Mirándole) ¿Por qué te empeñas en ridiculizarme?

Diane niega con la cabeza.

Max se acuesta y se tapa totalmente, como un niño indefenso.

DIANE

Una vez tuve un sueño. Soñé con nuestro hijo. Soñaba que era un niño inquieto, lleno de curiosidad. No puedo recordar qué aspecto tenía, si se parecía a alguien que conocía, o simplemente en el sueño no había una imagen clara, sino sólo una idea. Pero en él, en ese sueño, ese niño me preguntaba si cuando nos casamos yo te quería. Yo no sabía qué responderle. Finalmente le dije que no, que aún no te quería. Y él no lo entendía. Se incomodaba ante la respuesta. "¿Cómo podías casarte con él, si no le querías?". Le dije que no necesitaba quererte para casarme contigo. Que tenía ganas e ilusión suficiente para hacerlo. Y confianza. Creía en lo que hacía. Y sabía que algún día te querría. "Entonces, ¿le quieres ahora?", preguntó. Sí. Ahora sí le quiero. "¿Y cuando empezaste a quererlo?".

Eso no puedo decírtelo, le respondí.
No lo sé. Sólo sé que un día me di
cuenta de que ya había ocurrido.

INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Todos, excepto Ingmar, están en la cama. Alicia, Fidel,
Diane y Max están sobre ella, en una postura concreta,
sin moverse, como muñecos.

Liv está en el suelo, recostada a un lado de la cama.
Nadie se mira ni se mueve. Una atmósfera insoportable
Inunda la habitación.

FIDEL

¿Nunca has tenido la sensación de
ser del todo prescindible?

ALICIA

¿Eso es lo que soy para ti?

FIDEL

Eso es lo que soy yo para el mundo.

Pausa.

ALICIA

¿Por qué no tratas de resolverte a
ti mismo?

DIANE

¿Por qué no tratas de resolverte
a ti mismo?

MAX

Lo intento, cariño. Lo intento.
Me encantaría estar lúcido en el
momento en que ese niño pueda verme.

Pausa.

LIV

¿Por qué no puedo resolverme a mí misma?

Pausa.

FIDEL

Ojalá pudiera parar el tiempo un momento.

DIANE

No.

Pausa.

LIV

¿Por qué no puedo resolverme a mí misma?

Pausa larga.

LIV

¿Por qué no puedo resolverme a mí misma?

Entra Ingmar, que se acerca a Liv para ayudarla a levantarse. Una vez de pie, la aleja de la cama y la protege con sus propios brazos.

Salen.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Max, Diane, Alicia y Fidel caminan por la estancia, mecánicamente y sin mirarse. Lo hacen en absoluto silencio. Se mantiene un ambiente onírico y extraño.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Fidel y Alicia están de pie, y todo parece haber desaparecido a su alrededor.

Se agarran, como si sintieran vértigo y fueran a caerse. No se miran.

La única luz que les ilumina, se va perdiendo poco a poco.

FIDEL

Alicia, ¿tienes miedo?

ALICIA

Claro.

FIDEL

¿Miedo de que volvamos? ¿Miedo de que salgamos de aquí?

ALICIA

Tengo miedo de ti.

FIDEL

Eso hace que te quiera aún más.

Pausa.

ALICIA

No consigo entenderte.

FIDEL

Eso también me gusta.

Pausa.

ALICIA

Eres muy cruel.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Ingmar está en el sillón.

Entra Liv, enlazando el momento anterior:

LIV

Eres muy cruel. Claro que,
seguramente, sólo así se puede
ser tan grande. *(Breve pausa)*
Dicen que hoy empieza el otoño.

(Pausa)

Siempre me gustó el otoño. La
hermosa decadencia, los primeros
fríos, el calor del hogar, la lluvia.
Me encanta dormir escuchando llover.
¿Recuerdas cuando me quedaba
dormida mientras tú escribías, de cara
a los cristales? Me gustaba mirarte
recortando la cristalera, y
adivinaba detrás de ella los árboles
azotados por el viento y el agua.
Adviertes que afuera hace frío,
pero dentro se está tan bien...
Me gustaba quedarme dormida
observándote concentrado en tus
papeles. O intentando concentrarte,
porque sabías que te estaba mirando.
Pero no decías nada. Te gustaba.

(Pausa)

Recuerdo... los chasquidos del

fuego en la chimenea. Y recuerdo el chocolate caliente que me solías preparar, mientras yo ensayaba algún papel, o mientras hacía ejercicio, o leía. Recuerdo tus pasos acercándose, y cómo me gustaba hacerme la interesante bajando rápido la mirada hacia la lectura. Recuerdo cómo te gustaba jugar con el miedo. Cómo hablabas sobre cualquier sonido aparentemente extraño, sobre cualquier sombra amenazante. Cómo alimentabas la imaginación con tus palabras.

(Pausa)

Eran estupendos aquellos otoños.

Liv se va. Ingmar permanece sentado en el sillón. Aparecen Max y Diane. Están algo tensos. Ingmar sigue en su sitio, observándoles, invisible para ellos.

DIANE

Hay que reconocer que aquella rubia era muy alta, muy curvada, muy bien hecha. Que estaba muy buena, vaya... Hay que reconocerlo. Y era guapísima, un estilazo, qué mujer. Menos mal que todas esas rubias son tontas, me quedo mucho más tranquila...

Pausa.

MAX

Sé dónde está el problema.

El problema radica en que las mujeres no tenéis amigas, y envidiáis a los hombres por ello.

DIANE

Qué gilipollez estás diciendo.

MAX

Tenéis celos de los amigos de vuestras parejas, por eso precisamente.

DIANE

Estás empezando a remover mierda.

MAX

Es cierto... Y Johnny es amigo mío, ¿sabes? Es difícil que entiendas qué diantres significa eso, pero aún así intento explicártelo.

DIANE

Me río yo de tus amigos de editorial, esos que luego te ponen a parir cuando te das la vuelta. Esos que te pisarán cuando empieces a hundirte entre la basura.

Pausa larga. Acontece aquí un silencio incomodísimo.

MAX

Johnny me salvó la vida.

Pausa.

MAX

(Sin mirarle) Es verdad: una vez me salvó la vida. Hace años. Hubiera sido un accidente catastrófico.

Sin embargo, él impidió que fuera así.

Pausa. Diane está realmente incómoda.

MAX

(Suavizando un poco) Estás vivo,
y de pronto... *(chasquea los dedos)*
a la mierda. En un suspiro. ¿Te
imaginas? Lo que hubiera cambiado
nuestras vidas si eso hubiese pasado.
Sobre todo para mí.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Fidel y Alicia están como al principio: él mirando por la
ventana y ella en la cama.

FIDEL

Todo se ve oscuro desde aquí.

Pausa.

FIDEL

Ojalá pudiera sentarme contigo, y
mirarte a los ojos.

Enciende un cigarro.

FIDEL

Todo está turbio en mi cabeza.
De pronto, todo parece tan... irreal.
Soy susceptible a ese mundo, pero
no al resto de cosas. Todo carece
de valor. Ya no distingo lo bueno

de lo malo. Antes tenía miedo del
daño que pudiera hacer. Ahora...,
no sé, tal vez ya no sienta nada.
Me preguntas cosas, cosas que soy
incapaz de responder. Ojalá pudieras
ver dentro de mi cabeza, aunque
sea sólo por un momento.

ALICIA

Quiero hacerlo.

FIDEL

Pero no puedes. Y no sirve de nada
el intentarlo. Aquí eso no vale.

Pausa larga. Con un incómodo silencio.

FIDEL

Ojalá no tuviera que romper este
silencio.

Pausa.

FIDEL

Ojalá pudiera llorar.

Ella se acerca y le abraza por detrás.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Liv le habla a Ingmar, aunque a él no le vemos.

LIV

Siempre anulaste mi pasado. ¿Tanto

te dolía? Maldita sea. ¿Tanto?
Pero yo antes ya existía. Ya existía
antes de conocerte. Y ya viví antes
de conocerte. *(Pausa)* ¿Seguro?
Tú sí. Tú sí viviste. ¿Y yo?
Qué insignificante parece,
de pronto, todo eso.

(Pausa larga)

Yo quise darle una oportunidad al
mundo. Pero no era fácil. Pronto
sacaba todo lo que tú, luego, podrías
describir tan bien. Eso era,
sencillamente, un enorme montón
de mierda.

(Pausa)

Ya no confiaba en nadie.
Entonces..., entonces llegaste tú.
Y cuando te tuve, ya no pude amar
más. Y tenía miedo de hacerlo.
Es curioso... Sé que te tuve, lo
sé. Sé que fuiste mío. Y sin
embargo...

(Pausa)

Pero al mirar atrás, y recordar a
otros, tenía miedo de haber estado
enamorado antes. Contigo pude
anular, incluso, ese sentimiento:
el deseo de volver a amar.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Diane y Max están en la cama. Max está inquieto, se
levanta y se aproxima a la ventana. Hay un extraño
silencio.

DIANE

Hace frío.

Max se gira para mirarla. Vuelve la vista al frente.

DIANE

Acuéstate.

Breve pausa.

MAX

Este hotel me pone nervioso.

DIANE

Tú siempre estás nervioso. Anda, acuéstate.

MAX

No, de verdad. Este lugar tiene algo extraño.

DIANE

Max, por favor...

Entra Ingmar, tirando de la mano de Liv, invitándole a ver la escena.

Ambos son invisibles a Max y Diane.

MAX

En serio, Diane, podrías hacerme caso por una vez. *(Diane se incorpora, enfadada)* Este sitio es muy siniestro.

DIANE

Max, no es más siniestro de lo que tú lo quieras hacer. Vamos a irnos

en un par de horas, quiero dormir un poco. Sólo es un maldito hotel en mitad de..., de ninguna parte. No te preocupes, cuando regresemos todo irá mejor.

MAX

Pero si no me preocupa el regreso. Me preocupa cómo estamos aquí.

DIANE

Venga, por favor, acuéstate conmigo. Ven aquí.

Max va a la cama con evidente inseguridad. Ella le acurruca.

DIANE

Tranquilo...

Pausa.

DIANE

Hagamos un paréntesis, ¿de acuerdo? Breve, pero hagámoslo.

Ingmar y Liv se miran.

MAX

No estamos hablando de lo mismo.

DIANE

Lo sé, Max.

Se apaga la escena. Hay oscuridad en la estancia.

DIANE

(En off) Lo sé.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Fidel está solo en la estancia. Está claro que no sostiene la situación. Se pone a sollozar.

Entra Alicia.

Durante un rato, ella le abraza sin decir nada.

FIDEL

He...he tirado a la mierda años,
Alicia, años... Y-y lo peor es...,
lo peor es que te los he hecho tirar
a ti.

ALICIA

No digas eso. No pienso escucharte.

FIDEL

Podrías haber sido más lista...
Me-me podrías haber rechazado.
Joder, no tendrías que...

ALICIA

(Haciéndole callar) Shhh...

FIDEL

...haberlo permitido.

Fidel trata de tranquilizarse.

ALICIA

Tranquilo...

FIDEL

No puedo tranquilizarme.

ALICIA

Sí puedes, ven aquí.

Alicia le abraza fuertemente.

Pausa.

FIDEL

¿Por qué confías tanto en mí?

ALICIA

Porque eres lo único que tengo.

FIDEL

¿Por qué no buscas algo más?

ALICIA

Porque no quiero algo más, sólo te quiero a ti.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

La habitación vacía.

Entra Ingmar. Se mueve por la estancia, con calma y familiaridad.

Camina, se sienta un instante, piensa y se levanta de nuevo. Se sirve una copa.

Lo hace de un modo natural, casi sin atisbos de intelectualidad.

Entran Fidel y Alicia, como sin verlo. Se sientan en la cama.

LIV

(En off) Siempre me gustó observarte. Porque contigo todo era posible. Eres la persona más imprevisible del mundo, aunque siempre aparentas lo contrario. Ocurre porque no te conocen.

(Pausa)

Detrás de cada movimiento, de
cada gesto aparentemente cargado
de banalidad, e incluso, de torpeza,
hay una mente retorcida y
cautivadora, que atiende y amenaza,
que deshumaniza.

FIDEL

Tengo miedo, Alicia. La verdad es
que estoy aterrado.

ALICIA

Tranquilo, yo estoy contigo.

LIV

(De quien vemos una sombra) Tu
personaje endiosado es terrible.
Lo cierto es que se trata de un
hijo de puta. Es casi imposible no
temerte. Contigo, el juego del
azar, el tiempo, las coincidencias,
el retorcido destino, tienen un
papel desalentador, a la vez que
hermoso... Todo es un puzzle de
piezas infinitas, que no tiene fin,
ni final. Detrás de ese juego
macabro, no hay nada.

(Pausa)

Nada.

Todo se vuelve oscuro, de pronto. Tampoco se oye nada.
Pasan unos segundos.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Oscuridad. Silencio.

Una música repetitiva, cíclica y extraña, empieza a envolver el lugar.

Fidel entra en la habitación. Apenas lo distinguimos entre la oscuridad. Aunque de vez en cuando lo vemos con claridad, sólo por un segundo. Cada vez que lo vemos, está en un punto distinto de la habitación. Primero parece seguir un tramo natural, pero al poco lo vemos también en la pared, en el techo o en el aire.

Del mismo modo, entra Max. Vemos una evolución parecida a la de Fidel.

Oscuridad.

Aparece la habitación. Es mucho más grande que antes. Parece que la pared del fondo no tiene fin.

Al fondo, la sombra de una figura.

Ingmar camina lentamente hacia nosotros, en un pasillo sinuoso, extraño y oscuro.

Ingmar camina lentamente alejándose, en el mismo pasillo. Oscuridad.

Aparece la habitación sin muebles. Fidel, Alicia, Max y Diane están en ella, como estatuas.

Empieza a sonar una vieja máquina de escribir.

Ingmar camina por un pasillo. Le seguimos. Llega a una habitación de hotel. Al fondo está la ventana. Aunque es de noche, de repente entra una luz insoportable que nos ciega.

Silencio.

Fidel grita de dolor. Se retuerce.

Max llora, desesperado.

Empieza a sonar de nuevo la máquina de escribir, fuerte y descompasada.

Un ojo parpadea.

Alicia se muerde el labio inferior mientras una lágrima resbala por una de sus mejillas.

Ingmar se empieza a servir una copa. Mientras lo hace, suena de nuevo la máquina de escribir, de forma repetitiva pero casi musical.

LIV

(Off) ;Ingmar!

Sigue sonando la máquina de escribir.

En mitad de la oscuridad vemos, intermitentemente, a Max y Fidel, convulsionados.

Ingmar se está tomando la copa, sentado en el mueble-bar.

LIV

(Off) ;Ingmar!

Oscuro.

Ingmar está en su sillón, escribiendo en su vieja máquina de escribir.

Entra Liv y se aproxima a Ingmar. Al enfrentarse a él, Ingmar deja lo que está haciendo y se pone de pie.

Ingmar y Liv están de pie, mirándose fijamente a los ojos, sin decirse nada.

Entran Diane y Alicia, que van ocupando toda la estancia con paseos cortos.

Mientras ellas hablan, Fidel y Max aparecen. Están como pegados el uno al otro, y van intentando separarse.

Comienzan en el suelo, pero su fuerza de gravedad varía a las paredes y al techo, aunque el resto de personajes no lo notan.

ALICIA

El pasado. Siempre el pasado.

Siempre antes.

DIANE

Esa es la razón por la que nos atormentamos.

ALICIA

La memoria. Y el tiempo. Una mala combinación, sin duda.

DIANE

No es fácil soportar nuestra necesidad. No es fácil soportarnos a nosotros mismos. Si no puedo comprenderme a mí, ¿cómo voy a comprenderte a ti? Aunque bien pensado, seguramente me resulte más fácil esto último.

ALICIA

Sólo trato de recopilar cosas. Datos. Así de sencillo. Para poder contárselo luego a los demás. Del único modo que sé. Bien, o mal. ¿Qué más da?

DIANE

Eso no importa.

ALICIA

Lo cuento, y eso es suficiente. O debe serlo. Miro atrás, y sólo veo mierda.

DIANE

Cuando me miro a mí, quiero decir.

ALICIA

A veces siento auténtico temor al mirarme. No puedo distinguir bien qué soy. Y es que eso ocurre, a veces. Miras hacia atrás, y no ves

nada nítido porque no quieres.

Tal vez te avergüenzas.

DIANE

Pero al final..., al final siempre acabas contándolo.

Es cierto eso de que uno vive para poder contárselo a los demás. A veces he pensado que me gustaría no tener que arrepentirme de nada. De hecho, es uno de mis consejos preferidos.

ALICIA

Pero, ¡qué diablos!, que sería de mi vida si no tuviera de qué arrepentirme.

DIANE

Pero claro que pesa.

ALICIA

Pesa mucho.

Breve pausa.

DIANE

Siempre me fue difícil reconocerme en algunas acciones.

ALICIA

Pero nunca las he negado, sé que están ahí, y yo soy..

DIANE/ALICIA

...el único responsable.

ALICIA

Sin embargo, el deseo de cargar siempre con esa responsabilidad ha resultado a menudo ser muy penoso,

porque no puedo,...

DIANE

...sencillamente me faltan fuerzas.
Eso me ocurrió contigo. Si
apenas podía soportar mi pasado,
aún menos podía soportar el tuyo.

ALICIA

Pero debía hacerlo.

DIANE

Se ama por encima de todas esas
cosas, especialmente por las que
quedaron atrás.

ALICIA

Eso no quitaba que hubiese muchas
cosas molestas. No sé..., tal vez he
cargado siempre con demasiados
pesos ajenos.

DIANE

Y nunca entendí muy bien el porqué
de esto. Quiero decir... Siempre
rechacé la afección por la gente.
No era un odio gratuito. Era un
rechazo natural a las personas
anónimas.

ALICIA

Quizás, precisamente por no ser
anónimos, algunos tuvisteis ese
privilegio. No puedo saberlo.

DIANE

Pero ellos me intentaron engañar
toda mi vida. Se camuflan de bondad,
y de sabiduría, y no son nada
algunos, ...

ALICIA

...y aborrecibles los otros. De la masa prescindible, pasamos a la crueldad más elevada. Por encima de estos, claro, los míos.

Breve pausa.

DIANE

Sólo espero haber podido transmitir algo de lo que he aprendido, para que otros puedan saber sin tener que experimentar. Porque hacerlo, en ocasiones, resulta demasiado doloroso.

ALICIA

El reconocimiento, ...

DIANE

...los premios, ...

ALICIA

...la admiración..., en realidad todo eso es tan secundario...

No sé si he contribuido al Arte, o el Arte me ha contribuido a mí, o si he hecho algo que mereciera de verdad la pena. Sólo sé que he contado las cosas como he creído que debían hacerse, ...

DIANE

...y como he podido, aunque he tenido la enorme suerte de hacer lo que siempre he querido.

ALICIA

Y claro que eres grande.

DIANE

Eres enorme, cariño.

ALICIA

Absolutamente genial. Si dudas de eso, es que no puedes comprenderte.

DIANE

Como los grandes genios.

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. NOCHE.

Liv le habla a su marido, mientras él escucha desde su sillón.

LIV

En aquellos otoños se podían entrever detrás de cualquier esquina, detrás de cada ventana, detrás de cada puerta, de cada cortina, los fantasmas de nuestro pasado, esos que nos hacen débiles y miserables ante nuestros propios actos. Los fantasmas que podían emerger de tu imaginación eran terriblemente físicos en aquel hogar. En aquel lugar, los otoños tenían el encanto especial de lo novelesco, o cinematográfico. Las cosas que acontecían fuera de allí, carecían de sentido. Había allí dentro tanta fuerza, que cualquiera que traspasara aquellos muros no podía, sino, impregnarse de aquella curiosidad, de aquel temor, de aquella vitalidad. Eso es, precisamente, lo que ocurre con tus

obras. Eso es, precisamente, lo que ya no ocurre con nosotros.

(Pausa)

Creí que parte de todo aquello había venido con nosotros hasta aquí. Pensé que este lugar iba a recuperar algo de eso. Pensé que todavía había lugar para la esperanza. Pensé...

INTERIOR. HABITACIÓN DE HOTEL. DÍA.

Ingmar está en el sillón. La máquina de escribir está algo apartada de él, y hay un montón de papeles escritos al lado.

Empieza a mirar a su alrededor, como si le costara distinguir bien donde está. Se mueve con la dificultad propia del que ha estado muchas horas trabajando en la misma postura.

Se levanta, lentamente, y sigue mirando con cierta extrañeza la habitación.

Da unos pasos, alejándose del sillón, y se gira a mirarlo.

Se vuelve de nuevo.

Entra Liv, con ímpetu y decisión. Se planta delante de Ingmar. Le da un guantazo espectacular en la cara.

